

CAPÍTULO 2

EL RELEVANTE PAPEL DE MADRE ELISEA: PIEDRA FUNDAMENTAL DEL NUEVO EDIFICIO

Una vez conocidos los datos históricos imprescindibles sobre el nacimiento de nuestra Congregación, vamos a seguir adentrándonos en esta Cuarta Parte, referida ya en concreto nuestro Instituto. Para ello, es fundamental detenernos a considerar a la que Dios tenía designada para que fuera la *depositaria y referencia futura*, de la herencia carismática de la Orden del Carmen, en esta nueva rama femenina apostólica: **MADRE ELISEA OLIVER MOLINA**. La relevancia y trascendencia de la vida de esta persona, merece que veamos detalladamente quién fue, y cómo Dios se sirvió de ella para realizar su designio de amor, en esta porción del Carmelo.

En el desarrollo de este apartado, comenzamos por realizar un resumen biográfico de Madre Elisea que comprende, desde los primeros años de su vida, hasta la llegada a Caudete, después de su experiencia en Alcantarilla. El contenido se apoya, prioritariamente, en lo que de forma tan completa y rigurosa está recopilado y plasmado en la *Biografía Crítica*, recientemente publicada¹. Seguiremos la reflexión entrando, más a fondo y ampliamente, en la trascendencia de su papel en el *nuevo brote de vida carmelita* en el tronco de la Orden. Y, teniendo en cuenta las actuales aportaciones de la teología de la Vida Consagrada, se intentará responder después a una cuestión de fondo esencial: ¿se puede, o no, considerar a Madre Elisea *fundadora* de la Congregación? Adelantamos, ahora, que es

¹ DÍAZ MENDOZA, J., y FERREIRA LEDESMA, A. M^a., *Madre Elisea Oliver Molina. Biografía crítica*, Edizioni Carmelitane-Roma, HH. de la Virgen María del Monte Carmelo, Madrid 2005.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

posible admitir la respuesta en ambos sentidos. Sin embargo, lo que es indiscutible es que ocupa un lugar relevante y único, avalado por el peso de la historia, de su recia personalidad y de la misión que tuvo que desempeñar en nuestra familia religiosa.

Lo que interesa que pongamos de manifiesto en nuestro estudio, es la filigrana de fidelidad a la gracia que bordó con su vida, recibiendo, y dando paso hacia el futuro, a toda la herencia carismático-espiritual de la Orden del Carmen, pues, a través de ella, destacándola del grupo fundador, el Espíritu inicia y consolida esta *nueva forma de vida carmelita*, a la que se añadirían los valores propios de la vida religiosa apostólica, emergente en aquel final del siglo XIX. La Congregación, es el resultado de la asimilación en la vida de Madre Elisea de todo ese conjunto de gracias otorgadas por Dios al Carmelo, a través de los dones personales recibidos, hechas espíritu y carne propias. Porque ella, no sólo las vivió, sino que fue capaz de transmitir las íntegramente, sin restarles lo más mínimo, siendo únicamente dócil instrumento, por la grandeza de su humildad y radical confianza en la Providencia, de la que, bien supo por experiencia, *«lo dirige todo por sus pasos sin violencia, pero con una fuerza irresistible...»*².

2.1. RESUMEN BIOGRÁFICO DE LA SIERVA DE DIOS

El 9 de julio de 1869 en Benidoleig, pequeño pueblo campesino de origen árabe, perteneciente a la provincia de Alicante, nace y es bautizada, la que más tarde había de ser Madre Elisea: Josefa Oliver Molina. Pertenecía a la familia constituida por Tomás de Villanueva Lino Oliver González, casado en segundas nupcias con Josefa Ildefonsa Molina Ballester. Los hijos del primer matrimonio, Pascual y Severino, junto con M^a Teresa, Juana Marta, Antonia, Tomás (fallecido a la edad de 1 año) Tomás, Isidro, Juan, Josefa (Madre Elisea) y M^a Rosa, formaban aquel hogar cristiano y numeroso. A ellos se agregaba, completando la docena, Josefa Rosario, una niña abandonada por sus padres, que este matrimonio cuidó como a una hija más³.

² ORIHUELA. AGHC., *Sección Histórica, Documentos Dirigidos. 1892-1935, 33-35.* Es una circular de Madre Elisea, de la que no existe original, pero sí la transcripción de la misma en el libro que se cita.

³ DÍAZ MENDOZA, J. H.Carm., *Madre Elisea a través de su epistolario*, HH. de la Virgen María del Monte Carmelo, Murcia 1992, 37ss.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

En esta familia de clase obrera, Josefa vivió su infancia modestamente, aunque sin grandes estrecheces económicas, ya que poseían unas tierras fértiles que cultivaban. Esto, a lo que se añadía el oficio de barbero y practicante del padre, les proporcionaba cierto desahogo material. Junto con sus once hermanos, Josefa creció en aquel hogar cristiano, honrado y piadoso, asimilando las virtudes evangélicas que sus padres y hermanos practicaron y que, en ella, encontraron buena tierra para germinar.

De estos primeros años, cabe destacar que, su vida consistía en asistir a la única escuela primaria del pueblo, ayudar a su madre en las tareas domésticas y a su padre en la barbería, especialmente a partir del momento en que comenzó a resquebrajarse su salud, participar en la vida de la parroquia y ocupar sus tiempos libres jugando con sus amigas. Pasaba también, algunas temporadas, en el pueblo vecino de Miraflores, con su tía Dorotea. Ésta, hermana de su madre, viuda sin hijos, maestra de profesión y fervorosa cristiana, ejerció sobre ella gran influencia, tanto en el aspecto educativo, como ayudando y apoyando su deseo de consagrarse al Señor, cuando llegó la hora de la decisión⁴.

Su infancia, al principio, iba transcurriendo con toda normalidad, hasta que, el día 29 de enero de 1878, cuando todavía no había cumplido los 9 años, quedó huérfana de padre.

A partir de este momento, la familia entró en una etapa de dificultades y estrechez económica. Ella aprendió entonces a enfrentarse con generosidad y entereza a la dureza de la vida y a las situaciones adversas, acrecentando su sentido de responsabilidad y de colaboración con su madre en las faenas domésticas.

La personalidad, humana y cristiana, de Josefa Oliver se iba robusteciendo, conforme avanzaban los años de adolescencia y juventud. En esta etapa se forjaron los cimientos de su edificio interior, preparándola para la especial misión que Dios le iba a encomendar.

Su carácter se iba modelando a base de una relación de amor en el ambiente familiar, de entrega, sacrificio y esfuerzo conjunto. El hecho de que sus hermanos mayores se fueran casando y dejando el

⁴ DÍAZ MENDOZA-FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 87-88.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

hogar, otros murieran, y se quedara ella como la mayor de las mujeres, siendo todavía adolescente, tuvo que influir en su maduración y también en la compenetración con su madre, ya que tenía que compartir con ella la responsabilidad, el peso de la casa y la atención a los cinco hermanos que quedaban.

Por motivos económicos comenzó a trabajar fuera de casa en las tareas del campo, como muchas de las jóvenes de Benidoleig, particularmente en la elaboración de la pasa⁵. Los testimonios recogidos sobre ella en aquella etapa nos facilitan el detalle de su ejemplo silencioso y orientado a Dios. Tenía fama de “buena chica” y se sabía que se levantaba temprano a rezar y que los domingos iba y volvía a pie a Denia –pueblo alicantino importante a unos 6 km. de distancia de Benidoleig- para asistir a la Santa Misa⁶. También procuraba buscarse otros momentos de soledad en parajes escondidos de su pueblo, para dedicarse allí a la oración.

Las responsabilidades respecto a la familia, el trabajo y el cultivo de su vida interior, las compaginaba perfectamente con su dedicación a la parroquia, que era para ella como su segundo hogar. Los testimonios abundan en el sentido de afirmar que *tenía vocación para las cosas de la iglesia... Se preocupaba del adorno, de la limpieza, de los cantos*. Especial esmero ponía en los adornos florales a la Virgen⁷.

Van a ir perfilándose y profundizándose en ella esas dos características que luego serán la base de su vida carmelita: su amor a Dios, manifestado en la vida de oración y de entrega a los demás y su amor a María, manifestado en la delicadeza de trato hacia ella y en su actitud profunda de humildad de corazón.

Desde pequeña, tuvo Josefa contacto con personas que sufrían el dolor y la enfermedad, ya que, la profesión de su padre, propiciaba que acudieran a su casa quienes tenían estos problemas, sabiendo además que iban a ser atendidos con solicitud por este ejemplar matrimonio, ya que su madre también colaboraba con la profesión de su esposo, y prestaba los servicios de comadrona en el pueblo.⁸

 394 ⁵ Se refiere al proceso de recolección y secado de la uva, que se producía en la zona, para ser consumida posteriormente. Ver explicación ampliada en DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, nt. n. 1, 106.

⁶ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 106.

⁷ *Ibid.*, 107-108.

⁸ *Ibid.*, 94ss.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

Su disponibilidad para asistir a algún enfermo que lo necesitase era muy notable desde jovencita. Los vecinos del pueblo eran testigos de que, la joven Josefa, allá por sus 18 años, era ya una verdadera apóstol. Trataba de llevar la alegría a todos los que la rodeaban, siendo mayor su entrega a los pobres y a los enfermos más necesitados. Sus visitas no eran de cortesía. Les llevaba ánimo y alegría. Sorprende que, con sus pocos años, ejercitara este servicio de caridad exquisita de manera habitual y con tanto desinterés y naturalidad⁹.

Esta disposición de entrega a las obras de caridad, especialmente a aquellos que son menos agradables a los ojos de los demás, va a ser otra de las facetas de su espiritualidad, en esta temprana edad, que luego será nota característica de la proyección apostólica de su Instituto.

Se sabe, también, que atendía la formación de los niños en la catequesis y que ayudaba a su tía Dorotea en las tareas escolares de los que más lo necesitaban.

Podemos concretar el perfil de su personalidad, definiéndola como una joven madura, sensata, humilde, austera, equilibrada, trabajadora, honrada, honesta, habilidosa e inteligente. Capaz de adaptarse a todas las circunstancias.

En este clima propicio de su vida interior, surgiría la llamada a consagrar su existencia a Dios como fruta madura, a la vez que se iba capacitando para ser recipiente útil, donde Él podía volcarse sin medida.

Aunque no se sabe con certeza cuándo empezó a germinar en ella la semilla de su vocación, hay un apunte biográfico que nos proporciona una buena pista:

«Cuando sólo contaba 15 años empezó a sentir ese llamamiento divino que se llama vocación religiosa, pero como en su pueblo no había religiosas de ninguna orden ni congregación y temiendo revelar su secreto por el peligro en que se pone de perder su tesoro, quien lo descubre, lo tenía muy calladito en su corazón, esperando que el Señor allanaría el camino que Él quería siguiera. Entretanto seguía su vida de piedad y costumbre de asistir y consolar enfermos»¹⁰.

⁹ *Ibid.*, 111.

¹⁰ ORIHUELA. AGHC., *Sección Histórica. Notas sobre la fundación de la Congregación, vida y virtudes de Ntra. Madre Fundadora*, 1.3.2, 2.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Los biógrafos y algunos testimonios facilitan el dato de sus contactos con el monasterio de Agustinas de Denia¹¹, donde ella tenía una pariente monja y al que se acercó, en varias ocasiones. Sin embargo, no debió sentirse atraída por aquella vida de clausura, después de haber experimentado y respondido al impulso interior de entregarse desinteresadamente al servicio de los demás, en las obras de caridad y apostolado. A la vez, su inclinación hacia la oración y el cultivo del trato íntimo con Dios, le tuvo que hacer experimentar dudas y forcejeos. Como en aquel entonces era difícil encontrar una congregación de vida apostólica y pocas noticias le llegarían a Josefa, en su Benidoleig natal, por algún tiempo no tuvo claro cuál era su camino. Debía esperar a que el Señor se le manifestara.

Su madre, aunque conocía sus deseos no se oponía a ellos, sí que le ayudaba a reflexionar serenamente, para que acertara en su decisión. Fue la presencia de unas religiosas¹², que postulaban por aquellos pueblos y que aparecieron por Miraflores, mientras ella se encontraba allí, la que le dio ocasión de conectar con las *Terciarias Carmelitas de Alcantarilla*. En este momento, es cuando debió ser decisivo el apoyo de su tía Dorotea. Con estas religiosas se dirigió a Benidoleig a casa de su madre, quedándose éstas allí, a pasar la noche.

Las alternativas, por el momento, no eran muchas y ella tenía que decidirse. El ministerio apostólico que le propusieron y al que se dedicaban estas “religiosas”, logró ser lo suficientemente atrayente para las aspiraciones de la joven Josefa. Al comunicárselo a su madre, ésta le respondió que se lo pensara bien, que se asegurara del paso que iba a dar, a lo que su hija respondió: *Dios proveerá*¹³. Así que resolvió marcharse con ellas, con la autorización de su madre y el respaldo previo de su tía. Con la *mantilla de cabeza* que le había regalado ésta y con el corazón agradecido a la que había hecho el papel de su segunda madre, salió de su casa abandonada en la Providencia.

¹¹ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 114.

¹² Aguasvivas Vives Plá y Fe Bañón Amorós.

¹³ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 118. En la región de Valencia, la expresión: “*Déu proveirà*”, es habitual, como respuesta ante una situación que no depende directamente de la voluntad humana.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

Allá por 1888, en fecha exacta muy difícil de precisar, ingresó con estas religiosas, fundadas por Madre Piedad de la Cruz Ortiz Real, en Alcantarilla (Murcia), lugar al que se había trasladado la Congregación de *Hermanas Carmelitas Terciarias*, en 1887. Allí le vistieron el hábito y se le asignó, precisamente, el nombre de **Providencia**. No cabe duda que este nombre será todo un símbolo y un sello imborrable en su trayectoria de vida, pues, bajo este impulso y confianza en la Providencia de Dios, atravesará todas las vicisitudes que el camino de seguimiento de Jesucristo le irá deparando.

No tardó mucho en percatarse de que el dedicar su vida a Dios, educar niños pobres y cuidar obreros enfermos, idea que le había seducido, resultaba difícilmente conciliable con las frecuentes salidas de postulación. El que esta Congregación no tuviera permiso para abrir noviciado canónico, ya que carecía aún de aprobación diocesana, era otra seria dificultad añadida.

La incertidumbre ante el futuro y el tener que vivir de las limosnas que las religiosas recibían, pidiendo en frecuentes salidas por calles y ciudades, probablemente fue el motivo de la decisión de regresar a su casa¹⁴ y, desde allí, buscar otra Congregación más en consonancia con sus aspiraciones de vida consagrada y recogida. Había pasado en Alcantarilla casi dos años, esperando que aquella situación se estabilizase.

Fue dolorosa para ella la decisión tomada, pues sentía abandonar a M. Piedad de la Cruz, a la que tenía verdadero cariño. Pasado el tiempo, se le oíría exclamar con frecuencia: «*Aquella M. Piedad sí que era una santa*»¹⁵.

Ya hemos indicado, en el apartado histórico sobre de la fundación de la Congregación, que Madre Elisea, de regreso a su pueblo natal, pasó por la villa de Caudete (Albacete) con el fin de saludar a Sor Aguasvivas Vives y Sor Fe Bañón, que formaban parte de la comunidad que trabajaba en el hospital de San Diego y que, con gran sorpresa, comprobó que aquellas hermanas se encontraban en una situación similar a la suya¹⁶.

¹⁴ *Ibid.*, 152-155.

¹⁵ *Proc.* III, 726 (test 39, M. Josefina Serra Martí).

¹⁶ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 157.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Llegado este momento crucial, la vida de Madre Elisea se entrelaza de manera inseparable con el origen de nuestro Instituto. Es el momento de plantearnos qué decisivo papel tenía el Altísimo reservado para ella, en la nueva Congregación que nacería, cómo lo desempeñó y qué repercusión ha tenido, en el tiempo, su respuesta fiel a los caminos por donde Dios la fue llevando.

2.2. ELISEA OLIVER MOLINA: ¿FUNDADORA O MAESTRA ESPIRITUAL?

Debemos seguir profundizando y analizando los datos de que disponemos, para poder aproximarnos a lo que significa la figura de Madre Elisea y así ir entendiendo cada vez mejor la repercusión de su papel en el desarrollo histórico-carismático de la Congregación. Llama la atención, advertir cómo la acción del Espíritu hace que su figura vaya emergiendo, con suavidad y firmeza a la vez, dentro del grupo inicial, hasta asumir plenamente el papel principal, tanto en el sentido jurídico, como en el espiritual, sin ella pretenderlo.

En primer lugar, interesa entrar en los hechos iniciales, tal como ocurrieron, y ver sus consecuencias, tanto para al grupo fundador, como para Madre Elisea, en particular:

1. De Josefa Oliver parte la *iniciativa* de dejar Alcantarilla y pasar por Caudete.
 - Pudo haberse marchado directamente a su pueblo, y buscar desde allí otros caminos, con lo cual las circunstancias resultantes hubieran sido, posiblemente, muy distintas.
2. Una vez constata la situación de las hermanas de Caudete, y tras las conversaciones que mantienen con los religiosos carmelitas, *decide* quedarse para comenzar la nueva andadura.
 - Es muy probable que no se hubiera dado por parte de los carmelitas esta iniciativa de reorganizar el grupo, para iniciar una nueva forma de vida religiosa, si Josefa Oliver no hubiera ido a Caudete y hubiera aceptado la propuesta de empezar allí *algo nuevo*.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: *pedra fundamental del nuevo edificio*

3. En un principio, es una más del grupo fundacional. Pero, muy pronto, se le asigna el papel de Maestra de Novicias, función muy delicada en el campo humano y espiritual, pues se trata de la responsabilidad de transmitir el *carisma* y la *espiritualidad* recibidos, a las jóvenes que van ingresando. El que ostentaba Josefa Vives, como Superiora General, es más bien de carácter jurídico en ese momento,

- Esto está indicando que Madre Elisea tiene un papel más destacado y comprometido entre las fundadoras, lo cual demuestra, que hay, por parte de los responsables, una valoración particular de ella sobre las demás, en cuanto a la capacidad de asimilar y transmitir los valores carismático-espirituales de la Orden del Carmen.

4. Aparece, al poco tiempo, una situación de fuerte conflicto, entre la Superiora General y la Maestra de Novicias, hasta el punto de Madre Elisea ser acusada injustamente.

- Frente a este hecho, su respuesta es una profunda actitud humilde y callada, sin defenderse, sin hacer alarde de razones, ni derechos, a la hora de justificar sus acciones a favor de las novicias¹⁷.

5. El Sr. obispo determina modificar las Constituciones, destituir a la Superiora General, nombrar a Madre Elisea Superiora General interina y trasladar la curia y el noviciado a Orihuela, ocho años después de la fundación, y, con toda probabilidad, de acuerdo con los carmelitas responsables de la Congregación. Esto supone un cambio radical en el curso de los acontecimientos, colocándola a ella, definitivamente, como cabeza y cimiento de la nueva rama carmelita femenina surgida en la Orden.

- Madre Elisea tuvo que percatarse de que recaía sobre ella todo el peso y responsabilidad de la naciente Congregación, sin haber mediado ninguna iniciativa de su parte. Necesariamente, su actitud de fe y deseo de secundar la voluntad de Dios, la dispondrían para acatar

¹⁷ *Ibid.*, 234-235.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

con docilidad esta manifestación de sus designios, aún sin entender y en medio de las dificultades y situaciones dolorosas que estaba atravesando. El paso a Orihuela, al antiguo convento de los carmelitas, tampoco iba a ser fácil, y suponía otro paso, en la noche de la fe, para el que se apoyaría de nuevo en su permanente confianza en que *Dios proveerá*.

6. A partir de 1904, en que el Capítulo General elige a Madre Elisea Superiora General, con el respaldo del obispo, la célula originaria de la Congregación se centra en ella como depositaria de la herencia del espíritu carmelita, que tendrá que seguir transmitiendo.

- La primera etapa purificadora ha concluido. El don del Espíritu se ha acrisolado y quien lo ha recibido está capacitada para engendrar una vida nueva, una nueva familia según este Espíritu.

La reflexión detenida de estos acontecimientos nos dá mucha luz, respecto a la función del grupo fundador inicial, así como a la figura de Madre Elisea, y vemos que la herencia carmelita es recibida en ellas con matices diversos. De ahí que, es igualmente válido, asignar el papel de fundadoras al primer grupo de jóvenes que inician su noviciado canónico el 6 de marzo de 1891, puesto que lo son en un sentido jurídico-canónico, como considerar a Madre Elisea fundadora de pleno derecho, puesto que lo es en el sentido moral y espiritual. También, al poco tiempo, lo es de modo jurídico, al recaer sobre ella toda la responsabilidad del naciente Instituto. Si bien no hubo en Madre Elisea iniciativa, ni conciencia de serlo¹⁸, ni se atribuyó nunca este derecho, sí hubo plena aceptación del reconocimiento de la autoridad moral, que le otorgaron quienes hablaban en nombre de Dios: los responsables de la Iglesia y de la Orden¹⁹.

¹⁸ VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo Español*. IV, 221; MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver. Carmelita*, 42-45.

¹⁹ Apoyando la reflexión de cómo a Madre Elisea, igualmente se le puede atribuir como negar, su carácter de *Fundadora*, dependiendo del punto de vista desde donde se enfoque la argumentación, existe un pequeño e interesante trabajo del P. GARRIDO, P. M^a., O.Carm., *La "Reforma" teresiana y la Orden del Carmen. ¿Ruptura o complemento?*, Institutum Carmelitanum, Roma 1991, 90-93. Su análisis pone en evidencia lo innecesario de hacer polémica sobre el hecho: "Santa Teresa de Jesús ¿Fundadora o Reformadora?", ya que existen razones para afirmar, como razones para negar, ambas atribuciones.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: *pedra fundamental del nuevo edificio*

Por lo dicho anteriormente, podemos afirmar que:

Aunque Madre Elisea ***no es fundadora***, en el sentido teológico-jurídico de recibir un carisma genuino y nuevo en la Iglesia, para, a partir de él, hacer posible que naciera una nueva familia religiosa, ***sí es fundadora***, porque es capaz de acoger en plenitud el ***don-carisma del Carmelo*** y de realizar, con total fidelidad, la transmisión de este don a la Congregación, haciendo así posible que surgiera esta ***nueva forma de vida carmelita femenina apostólica***, dentro del propio carisma y espiritualidad de la Orden del Carmen.

Se puede constatar que no se cumplen exactamente en Madre Elisea los aspectos teológicos del ***carisma del fundador***, que hemos visto en el Capítulo 3 de la Segunda Parte de este trabajo²⁰. Su calificación de ***fundadora*** tiene un carácter espiritual mucho más acentuado, de ahí, la posibilidad de verla también como ***maestra espiritual***, lo cual no es menos trascendental que el papel jurídico de ***fundadora***. Pero tampoco podemos desestimar este aspecto en ella; pues, si bien no se dio exactamente al principio, si se dio, en germen, al ser nombrada maestra de novicias y, de pleno derecho, en un segundo momento, cuando se la nombró Superiora General.

²⁰ Estos son los rasgos que definen la figura del fundador, sabiendo que la génesis y el significado de las mismas no siempre están claramente diferenciados:

- sentirse llamado a seguir a Cristo y a servir a la Iglesia y al mundo con un estilo de vida particular, y por esto recibir el ***carisma*** particular de fundador/a.
- ejercer una cierta influencia-testimonio, atrayendo a otros hermanos o hermanas al mismo estilo de vida, de modo que estos lo confirmen en el ***carisma*** de fundador/a.
- ejercicio de paternidad-maternidad espiritual, en el sentido de “engendrar” una nueva forma de vida evangélica, es decir, poseer el don de la fecundidad espiritual.
- comunicación de su vocación o proyecto de vida, oralmente o en un escrito, destinado a ser en el futuro el núcleo de la regla de vida.
- especial sensibilidad hacia una necesidad espiritual, pastoral, social o cultural de su tiempo.
- ejemplaridad de su estilo de vida: el fundador/a a menudo ejerce su influencia como modelo con el cual sus discípulos se confrontan a lo largo de los siglos.
- sufrimiento a causa de las dificultades que ha de superar para la realización de la nueva forma de vida; por la incertidumbre de comprender la voluntad de Dios, o por incomprendimientos dentro de la nueva comunidad, o también incomprendimientos fuera por parte del obispo, de los presbíteros o de la Santa Sede...
- otorgamiento del carácter cristológico (aspectos del seguimiento de Cristo), eclesial y misionero (inserción en la vida y diaconía eclesial) a la nueva forma de vida.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Hasta aquí, venimos ahondando en la manifestación exterior de la función de Madre Elisea en la nueva forma de vida carmelita. Queda claro lo dicho anteriormente: hay que admitir que, si bien en un primer momento el grupo inicial tiene más el carácter de *fundadoras*, en el aspecto jurídico, en el aspecto espiritual, y con la fuerza moral de la multitud de testimonios que le dan claramente este nombre desde los inicios, con toda propiedad se puede afirmar que ella es también la *fundadora*, ya que las demás se diluyen en el inmediato tiempo siguiente, excepto Madre Teresa Bañón, que le sobrevivirá y quedará a su lado en la penumbra, sin ningún tipo de protagonismo.

Visto desde esta perspectiva, resumimos lo dicho en los siguientes puntos:

- ***Sí hay***, de hecho, en ella, una intervención del Espíritu, que la impulsa a entregarse a Jesucristo y a consagrarle su vida de manera radical, en una nueva forma de vida religiosa carmelita.
- ***No hay*** en ella conciencia de haber recibido el don-carisma de fundadora. En un primer momento, no tenemos datos que nos indiquen que ella se sintiera fundadora. Una de las características fundamentales de un *fundador*, según la teología de la vida religiosa, es que éste tiene conciencia de haber sido llamado por Dios para serlo.
- ***Sí hay*** transmisión de un estilo peculiar, en su modo de seguimiento de Jesucristo, canalizado a través del ***carisma carmelita***, que se trasvasa a nuestro Instituto, lo configura y le da identidad, dentro de la Familia Carmelita.
- ***No hay*** un carisma particular que confiera un carácter propio y diferente a la Congregación, distinto del de la Orden.
- ***Sí hay*** una ***nueva forma*** de vida carmelita que surge en ese momento histórico de finales del siglo XIX, distinta de la de los varones, de la de las monjas de clausura y de los laicos. El grupo fundador y, dentro de él, especialmente Madre Elisea, reciben el don-carisma carmelita, encarnándolo con una nueva manifestación externa en el

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

concreto contexto socio-elesial del momento, como mujeres dedicadas a una labor de atención directa con los más necesitados, desde la realidad de ***vida religiosa carmelita femenina apostólica*** emergente.

Es evidente que, debido a la trayectoria histórica que la Providencia Divina va marcando para la naciente Congregación, su persona emerge como auténtico *líder carismático* del grupo fundador; pero no podemos perder de vista el sentido fuertemente comunitario, y no personal, del carisma de fundación, sin el cual la Congregación no hubiera surgido, pues en Madre Elisea ni hubo intención de fundar, ni existía necesidad concreta a la que responder, como motivación inicial.

Sin embargo, los acontecimientos vividos en los orígenes de la Congregación, en relación a las ocho fundadoras, (muerte de unas y salida de otras), corroboran que recaiga sobre Madre Elisea la dura tarea de llevar adelante el naciente Instituto y que se vaya perfilando en ella su papel de ***fundadora***. Por sus cualidades de *líder* y su rica y recia personalidad, enraizada en una profunda experiencia de fe y de comunión con la voluntad de Dios, advertimos cómo el Espíritu fue forjando en ella el instrumento que necesitaba para consolidar este nuevo proyecto de vida carmelita que había hecho nacer, y, en consecuencia, la cualifica a ella para que pueda ir llevándolo a cabo. Es su capacidad para dirigir, gobernar, animar e ir configurando la fisonomía propia del Instituto, dentro del carisma del fecundo árbol de la Orden del Carmen, lo que le dará muy pronto este carácter de ***fundadora***, que le van a reconocer tanto las hermanas, como los seglares que la trataron, desde los primeros años de vida de la Congregación.

En su función de Maestra de Novicias, desde 1892, gozaba ya de gran estima y de reconocida autoridad moral ante las hermanas. Estas características no pasaban desapercibidas, tanto al Director General, P. Carmelo Codinach, como al obispo, quienes no dudaron en confiarle la máxima responsabilidad de la Congregación. Madre Elisea, consciente de sus límites, pero coherente con la opción hecha, asume sus funciones como Superiora General interina, apoyada en su radical actitud de total abandono en Dios, a través de la obediencia. El 16 de abril de 1899 comenzaba su servicio como segunda Superiora General de la Congregación.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Uno de los aspectos fundamentales que respaldan su figura de **fundadora**, es su preocupación por *lograr que la Congregación tuviera una legislación propia*. Se percató de la necesidad de disponer de un nuevo texto de Constituciones, ya que, en un primer momento, se habían adaptado para la Congregación las de las Carmelitas de Palma de Mallorca y después las de Tarragona. Para ello, buscó a un religioso carmelita cualificado y experto en esta materia, que se encargaría de redactarlas: el P. Elías Ortiz. La aprobación, por el obispo Maura, llegó el 3 de diciembre de 1906²¹.

Durante los diversos periodos de sus generalatos, Madre Elisea llevó a cabo la función de velar y cuidar la formación, la vida fraterna y las actividades apostólicas, según el fin específico de la Congregación, con la impronta de los valores del Carmelo que había recibido. Su confianza en la Providencia y su celo misionero, se pusieron de manifiesto en las numerosas fundaciones que llevó a cabo, marcadas con el sello de su opción preferencial por los más pobres, con un modo de ser y estar, humilde y cercano, y una gran capacidad para cambiar de lugar, si la necesidad ya estaba atendida y sus servicios ya no eran precisos.

Su ejercicio de maternidad espiritual es incuestionable, por destacar otro de los rasgos esenciales como **fundadora**. «Las gracias que Dios hará volcar sobre Madre Elisea, y muchas de las virtudes en las que brillará con luz propia, habrá que verlas bajo la dimensión de **Madre** y en pro de su Congregación, de sus hijas; su rica experiencia personal, vivencia, estilos y maneras, actitudes y comportamientos, irán muchas veces encauzados dentro de estos parámetros de su cargo y función materna»²².

La acción del Espíritu, embelleciendo su instrumento en el crisol de la tribulación, fue la constante de su vida, incrementada en momentos particulares más intensos. Además de las duras pruebas sufridas en los primeros años de andadura de la Congregación, en Caudete, en 1922, último año del tercer periodo de su generalato, sufrió otro golpe doloroso, para ella y para la Congregación, con

²¹ Por una carta del P. Elías puede verificarse que Madre Elisea fue el alma de estas Constituciones (SEVILLA. APCB., *Carta del P. Elías Ortiz al P. Anastasio Borrás*, 2 marzo 1907); DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 284.

²² MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver. Carmelita*, 45.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

motivo de los acontecimientos del Capítulo General, celebrado en ese año. A raíz de él, siguió otra larga etapa de dolor, en los años posteriores. Las disensiones entre las hermanas capitulares, fue la causa desencadenante de la separación de un grupo de religiosas, que terminaron por dejar la Congregación y dar lugar a otra: las *Hermanas Carmelitas Terciarias del Corazón Eucarístico de Jesús*. Madre Elisea se mantuvo siempre en silencio, en todo lo que se refiere a lo ocurrido; y, declaraciones de personas que vivieron los hechos, aseguran que no influyó en la escisión²³.

Después de este Capítulo General, Madre Elisea fue nombrada superiora de la comunidad de la nueva fundación del Sanatorio de la Purísima de Granada. En abril de 1927, llegó a Barcelona, encargada de dirigir, como superiora, la comunidad establecida en la Clínica Platón. Vivió aquí apenas año y medio, ya que fue elegida de nuevo Superiora General, en el siguiente Capítulo de 1928, cargo que desempeñaría hasta su muerte.

Dolorosa le resultó, así mismo, la última etapa de su vida, en la que tuvo que sufrir la prueba de ver la Congregación zarandeada por el caos y el terror, motivados por la II República en España. El año 1931 constituyó una verdadera noche oscura, para la Iglesia española, para la vida religiosa y, en particular, para Madre Elisea. Las amenazas de incautación de bienes y expulsión de las religiosas eran contantes²⁴. En el viejo convento del Carmen de Orihuela, las malas noticias se sucedían.

Esta situación provocó el abandono de algunas religiosas; otras tuvieron que refugiarse en distintos lugares y varias casas de la Congregación fueron suprimidas. Sabemos, por testimonios, hasta qué punto todo este sufrimiento afectó su estado de salud y aceleró su muerte²⁵. Madre Elisea moría dejando totalmente en las manos de Dios, la obra que tanto amaba y por la que tanto había sufrido.

El 17 de diciembre de 1931, fallecía Madre Elisea, dejando alrededor de doscientas religiosas y unas cuarenta fundaciones, todas

²³ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 476-477; VELASCO BAYÓN, *Historia del Carmelo español. IV*, 229.

²⁴ VELASCO BAYÓN, B., O.Carm., MARTÍNEZ CARRETERO, I., O.Carm., GALIANO PÉREZ, A.L., *Presencia Carmelita en Orihuela*, Excelentísimo Ayuntamiento de Orihuela. Concejalía de Cultura, Orihuela (Alicante) 2006, 90.

²⁵ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*, 661-665.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

ellas enclavadas preferentemente en lugares pobres y apartados. Muere, sin poder realizar el proyecto iniciado de fundar en Brasil. Exceptuando nueve, de estas fundaciones, situadas en ciudades, el resto aparece en pequeños pueblos o aldeas. Todas se caracterizan por el sello de la pobreza, la humildad y la cercanía con la gente.

Para concluir esta reflexión, sobre el importante papel que le correspondió a Madre Elisea en la fundación de nuestro Instituto, queremos destacar la evidencia de cómo, a partir de su muerte, desde el primer momento y ya de manera ininterrumpida, se le da de una manera espontánea, unánime y generalizada, el carácter de **fundadora**. Ofrecemos algunos de los muchos documentos que lo corroboran:

1. En el recordatorio de su fallecimiento aparece la expresión: *«Rogad a Dios en caridad por el alma de la Muy Rvda. M. Elisea Oliver Molina FUNDADORA Y GENERAL de las Hermanas Terciarias de Ntra. Sra. del Carmen».*
2. La nota de participación del funeral dice así: *«La Rvda. M. Elisea M^a Oliver Molina FUNDADORA de las Religiosas Carmelitas de Ntra. Sra. del Carmen falleció a las 7 de la noche del día de ayer».*
3. Así queda reconocida, en la partida de defunción eclesiástica: *«Yo, D. José M^a Abril coadjutor de la misma [Parroquia de Stas. Justa y Rufina de Orihuela] hice el oficio de sepultura eclesiástica al cadáver de D^a Josefa Oliver Molina, Superiora y FUNDADORA de las Religiosas Carmelitas».*
4. La nota necrológica del Boletín del Obispado de Orihuela dice escuetamente lo siguiente: *«también ha muerto en la paz del Señor la M. Rvda. Madre Elisea Oliver, Superiora General y FUNDADORA de las H.H. Terciarias Regulares de Ntra. Sra. del Carmen».*
5. El recordatorio del primer aniversario de su fallecimiento vuelve a repetir la expresión: *«M. Rvda. M. Elisea Oliver Molina FUNDADORA Y GENERAL de la Congregación de Hermanas Terciarias Regulares de Ntra. Sra. del Carmen».*

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

6. En la lápida que se colocó en el nicho del cementerio donde fue enterrada al día siguiente, reza así: «*Muy Rda. Madre Elisea Oliver, FUNDADORA Y GENERAL de la Congregación de HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*».

7. El Boletín de la Orden *Analecta*, en el volumen VIII (1932-36), la incluye en la relación de fallecidos de esta manera: «*Rev. Ma. M. Elisea Oliver Molina, FUNDADORA y Superiora General de la Congregación de Terciarias Regulares de la Orden, murió el día 17 de diciembre de 1931 en el monasterio de Orihuela (España)*».

8. La Revista de los Carmelitas de Italia *Il Monte Carmelo*, año XVIII, abril 1932, Fasc. IV, también recoge el hecho de su muerte, del modo siguiente: «*El 17 de diciembre de 1931 cerraba santamente el curso de su vida en Orihuela (España) la R.ma M. Elisea Oliver Molina FUNDADORA y Superiora General de la Congregación de las Terciarias Regulares de N. S. del Carmen*».

9. Madre Querubina Paderm, Secretaria General, dejó plasmada la necrología en el correspondiente libro de la Congregación, siendo una preciosa reseña de cinco folios que comienza de la siguiente manera: «*La M.R.M. Elisea Oliver Molina, General y FUNDADORA de la Congregación, pasó a mejor vida. Nunca mejor dicha esta frase que con motivo de la muerte de nuestra inolvidable M.R.M. General y FUNDADORA*»²⁶.

10. Madre Eufrosina Martí, Asistente General, convocaba el 14 de junio de 1932 el Capítulo General extraordinario. En su circular convocatoria define los motivos con estas palabras: «*...Habiendo fallecido nuestra nunca olvidable M. FUNDADORA y dejando vacante el cargo de Superiora General...*».

11. El modo normal en que Madre Josefa Albert, siguiente Superiora General, desde 1932 a 1951 se refería a Madre Elisea era de modo inequívoco y con toda veneración como “nuestra *FUNDADORA*”²⁷.

²⁶ ORIHUELA. AGHC., *Sección Histórica, Libro I de Defunciones (1894-1957)*, 20.

²⁷ *Ibid.*, 21.1.1., *Cartas de Madre Josefa Albert Vidal*.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

12. Madre Josefina Serra, Superiora General desde 1951 a 1963, que convivió con Madre Elisea en Granada y Barcelona, da un matiz especial al referirse a ella, en una circular suya escrita desde Fátima, que es digno de referir: *«Recordemos, hijas mías, recordemos con inmensa gratitud, el espíritu que tenía nuestra SANTA MADRE FUNDADORA al ser llamada por Dios a crear una Congregación»*... El modo en que se refiere a ella en otros momentos es siempre con esta consideración de *Madre Fundadora*.

13. En el Capítulo General de 1963, la nueva Superiora General recién elegida, Madre Matilde M^a Narejos Gambín, preside una sesión en la que una de las proposiciones que queda aprobada es la siguiente: *«Que en todos los recibidores de nuestras casas esté la Biografía de nuestra Madre FUNDADORA...»*²⁸.

14. A la misma Superiora General le corresponderá dar la relevancia debida a la celebración del I Centenario del nacimiento de Madre Elisea. En su circular comunicando este evento, se dirige a todas las hermanas de la Congregación en estos términos: *«Supongo que no habrá pasado inadvertido para ninguna, que nos encontramos en el I Centenario del nacimiento de nuestra amadísima Madre FUNDADORA, acaecido el 9 de julio de 1969»*... Continúa comunicando que se realizará un viaje a Benidoleig para colocar una placa conmemorativa en la fachada de su casa natalicia, siendo uno de sus fines: *«Como buenas hijas, todas deseamos la exaltación de la Madre. Ofrezcamos de una manera especial todo lo que de sacrificio implique este viaje para que pronto pueda incoarse el proceso de beatificación de nuestra Santa Madre FUNDADORA»*. Y termina con una reflexión muy a propósito de lo que venimos tratando en este apartado: *«Todas deseamos también que en el próximo Capítulo General, prescindiendo totalmente de miramientos humanos, busquemos solamente la gloria de Dios y nuestra más positiva postura al servicio de la Iglesia,*

²⁸ *Ibid.*, 12 (I)., *Libro de Actas Capítulo General 1963*, Acta n^o 5.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

buscando en las fuentes de nuestro primitivo espíritu, la doctrina y directrices convenientes para que nuestra actualización responda a los planes que Dios se propuso al inspirar esta fundación a nuestra Madre FUNDADORA. En el mismo sitio donde sintió el llamamiento, insistamos porque nuestra amadísima Congregación, no se salga de la línea por ella trazada»²⁹.

Esta forma de considerar, valorar y entender a Madre Elisea, ha continuado hasta nuestros días, a través de las siguientes Superiores Generales de la Congregación.

También es la consideración unánime, clara y rotunda que le atribuyen sus biógrafos. Anotamos unos párrafos a modo de ejemplo:

- El P. Simón M^a Besalduch, O.Carm., la incluye en su bella obra *“Flos sanctorum”* (1951)³⁰. Con un conocimiento claro y directo sobre su persona hace esta declaración: «FUNDADORA Y PRIMERA³¹ SUPERIORA GENERAL.- La M. Elisea, aunque ni por la edad ni por el primer cargo que se le dio al profesar era la primera, con todo, se considera como FUNDADORA por haber sido la primera Superiora General elegida canónicamente, y también por haber gobernado la Congregación hasta su muerte, con un pequeño intervalo».

- El P. Rafael M^a López-Melús, O.Carm., en el comienzo de su obra *“Alabado sea Dios”* (1959), hace esta interesante relación del hecho histórico del que partió su libro y en él da, de entrada, su visión de Madre Elisea: «A finales de junio de 1958 recibíamos una llamada telefónica de la M.R.M. Josefina Serra Martí, Superiora General de las Hermanas Carmelitas de Orihuela (Alicante) rogándonos aceptásemos dirigir una tanda de Ejercicios Espirituales a las Superiores de la Congregación.[...] Durante el curso de los mismos, M. Sofía Blasco Castro, Consiliaria y Ecónoma General, nos lanzó

²⁹ *Ibid.*, 13.3.1., *Circular de Madre Matilde Narejos Gambín*, 20 de mayo de 1969.

³⁰ BESALDUCH, S. M^a., O.Carm., *Flos Sanctorum del Carmelo. Cien vidas selectas de Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios carmelitas.*, Luis Gili, Librero-Editor, Barcelona 1951, 819-824.

³¹ Erróneamente el autor dice *“Primera”* cuando, en realidad, fue la *Segunda*.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

esta pregunta: “-Padre ¿no nos podría escribir V.R. la Vida de nuestra Madre FUNDADORA?” Contesté que, antes de nada era hijo de obediencia y que, si los Superiores me lo encomendaban o permitían, trataría de darles gusto. A ella se sumó después la M.R.M. General, alguna otra Madre del Consejo y otras Madres y Hermanas que se enteraron. Pudimos comprobar tenían hambre de que pronto viese la luz pública, para su salud espiritual, formación de las jóvenes y edificación de todos los lectores, algo que recogiese la santa vida, maravillosa doctrina y hechos prodigiosos de aquella extraordinaria mujer que se llamó M. Elisea Oliver Molina y fue, hace setenta y ocho años, la FUNDADORA de su amada Congregación»³².

• Por su parte el P. Ismael Martínez Carretero, O.Carm. en su obra “*Elisea M^a Oliver, carmelita*” (1990), dedica el capítulo 7 a desarrollar este aspecto que venimos tratando, con el título *Con talante de Fundadora*. Nos parece oportuno, por ser un bello y expresivo resumen, recoger parte de su contenido en nuestro trabajo:

«Orihuela 1900. Comienza un nuevo siglo y para la Congregación una nueva singladura. De las tres fundadoras supervivientes es Madre Elisea la designada por el Sr. obispo (mandato y misión) para regir los destinos de aquella familia religiosa. Hasta ahora no había tenido más responsabilidad que la de formar a las futuras carmelitas, que no era poco; tal vez fue ésta la tarea en la que Dios la quiso emplear durante el trascendental periodo de gestión de la nueva familia. ¿Qué otros planes tenía el Señor sobre la joven Oliver? ¿Qué papel, qué puesto a ocupar en la fundacional tarea?

Contaba ahora Madre Elisea treinta años. Hacía diez que había iniciado su religiosa aventura en respuesta a una llamada vocacional cierta, pero a través de muy inciertos caminos. Su confianza fue plena y su fe total desde el

³² LÓPEZ MELÚS, R. M^a., O.Carm., *Alabado sea Dios. Vida y obra de la M.R.M. Elisea Oliver, Fundadora de la Congregación de Hermanas de la Beatísima Virgen María del Monte Carmelo de la T.O. de Carmelitas*, Hermanas Carmelitas, Orihuela (Alicante) 1959, 15-16.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

principio con aquel «Dios proveerá» con el que dio el primer paso; esta apertura y disponibilidad hizo que la Providencia la fuera llevando, a la vez que moldeando, hasta colocarla al frente de la Congregación. Carisma fundacional y carisma personal habrán de ir parejos hasta fundirse al final en una misma cosa.

Vivía entonces la Congregación su gran momento coyuntural y, a partir de ahora, se va a dejar sentir muy palpablemente la mano maestra de Madre Elisea que dirige, corrige, orienta y moldea. Vive la General una hermosa etapa de madurez humana y de integración moral como fruto de la caridad vivida, reflejo de una actitud realmente evangélica. Los años entregados a la formación fueron decisivos y fundamentales. Por muy dotada que la supongamos, a los 23 años y sin experiencia anterior, es una aprendiz en el oficio de maestra y se encuentra en plena fase de maduración interior. La tarea formativa será rica fuente de experiencia. No hay que olvidar el sabio magisterio que ella, a su vez, recibía de aquellos fervorosos carmelitas de la primera hornada de la restauración (Font, Barri, Alvarado, Codinach...) Al formar, se está ella misma formando. Al darse a sus novicias, se encuentra a sí misma: la toma de conciencia, reflexión sobre el propio ser y vivir vocacional.

Son muchos los testimonios que nos hablan de esta madurez hecha y en camino durante aquellos primeros años en los que se van perfilando talante y actitudes de FUNDADORA [...]. Sin embargo ¿tenía ella plena conciencia de que el Señor la iba disponiendo para ser madre y ejemplar de la Congregación como la FUNDADORA?

Creemos sinceramente que no. Parece cierto que la joven Elisea, y precisamente por haber experimentado una penosa situación de tareas fundacionales durante la primera etapa de su experiencia de vida religiosa, buscó algo más estable y fundamentado. Y si aceptó formar parte de un grupo de fundadoras fue sobre la base de una corporación sólidamente establecida, como era la tercera orden carmelitana, y bajo la experta dirección de unos

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Padres de la Orden, también co-fundadores. Que fuera consciente de su corresponsabilidad para con la naciente congregación como una de las siete fundadoras profesas, está fuera de toda duda, pero nunca como la máxima responsable. Solamente cuando Dios la haga pasar por los amargos trances de las noches oscuras, de las pruebas, de la soledad y de la humillación, solo entonces irá cobrando conciencia de que su vida no le pertenece, sino que se debe por entero a Dios, justo a través de su Congregación. [...] Madre Elisea estaba destinada como ninguna de las fundadoras a encarnar y hacer vida un proyecto evangélico, con la novedad de un original estilo, dentro del multiseccular y fecundo carisma del Carmelo»³³.

Concluimos diciendo que, en la documentación del Proceso de Canonización de Madre Elisea, quedaron recogidos más de 100 *testimonios* que se refieren a ella como a la **MADRE FUNDADORA** y alrededor de 65 *testigos* hacen la misma afirmación.

2.3. ASPECTO FUNDAMENTAL DEL MISTERIO DE CRISTO QUE SE ENCARNA EN MADRE ELISEA

Una vez aclarado que el *don* que recibe Madre Elisea es la capacidad de hacer surgir en la Orden y en la Iglesia una *nueva forma de vida carmelita* femenina apostólica, y que con toda propiedad puede ser considerada como **fundadora** de la Congregación, debemos responder a estas dos preguntas:

Primera: ¿Qué aspecto del misterio de Cristo tuvo un eco más intenso en el corazón y en la vida de Madre Elisea?

Segunda: ¿Cuál fue la experiencia del Espíritu que configuró su existencia y su obra? ¿Cuál es la gracia transmitida al cuerpo congregacional que determina su específica misión en la Iglesia?

En relación a la *primera pregunta*, ponemos de relieve, en primer lugar, que habiendo recibido el mismo don de la vocación al Carmelo, el Espíritu concede a Madre Elisea toda la carga de gracias-dones de

³³ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver. Carmelita*, 43-44.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. *El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio*

la Orden, y, con ellas el modo específico de captar el Misterio de Cristo, desde la perspectiva de los valores de su carisma y su espiritualidad. Y este es el contenido espiritual de su transmisión, que pasa por su propia personalidad y asume sus dones personales, como enriquecimiento de la propia espiritualidad carmelita, convirtiéndose en su *legado*.

Así, podemos afirmar que Madre Elisea capta y vive el Misterio de Cristo, como lo hace el Carmelo, con todas sus características e intensidad, pues ella misma forma parte de él. De ahí, que podamos aplicarle las características con las que hemos definido, en la *Tercera Parte*, el modo en que la Orden experimenta vivencialmente un aspecto del Misterio insondable de nuestra salvación, realizado en Cristo Jesús.

¿Qué aspecto del misterio de Cristo tuvo un eco más intenso en el corazón y en la vida de Madre Elisea?

***El mismo Cristo Jesús,
 en la plenitud de su experiencia Pascual***

Madre Elisea descubre, vivencialmente, que, la comunión con la ***kénosis de Jesús***, -su pasión y su muerte- y la experiencia transformante de la vida en el encuentro con el ***Resucitado***, se constituye para cada carmelita, y para el Carmelo en su conjunto, el en centro de atracción esencial hacia donde han de proyectar apasionadamente su existencia.

La característica del ***carisma carmelita***, que ella recibe y trasmite a la Congregación, es la llamada a beber en el mismo *manantial-fuente*, donde mana el *agua viva*: Cristo y con Él su Espíritu y el del Padre, y esa *f fuente* se identifica con la ***contemplación***. Para todo carmelita, este caudal del *manantial de agua viva*, que brota con toda exuberancia en el Monte Carmelo, en la *f fuente* de Elías, toma forma de ***oración, fraternidad y servicio profético*** en medio del pueblo.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La singularidad y grandeza de Madre Elisea consiste en que recibe y asimila el contenido de este Misterio, con tanta fidelidad y profundidad, que lo trasmite íntegramente, aportando lo mejor de sí misma. Por ello, se constituye en *maestra espiritual*. La constante de su vida fue dejarse conducir por el Espíritu, permitir a Dios ser el protagonista, confiar en su amorosa providencia, cultivar el encuentro permanente con el Señor Jesús, vivo y **Resucitado**, y aceptar la trayectoria de su **kénosis**, como modo de identificación con Él y de conformarse con su voluntad. Y eso es lo que transmitió, lo que fue inculcando, mientras vivió, a todas las hermanas que convivieron con ella, -los cuarenta primeros años de vida de la Congregación-, y sigue transmitiendo a las siguientes generaciones a través de su espíritu, que continúa vivo entre nosotras.

Todos los valores del carisma y la espiritualidad del Carmelo se concentraron en ella, haciendo posible en su existencia todo un itinerario de **transformación en Cristo por amor**. Dios tuvo a bien reproducir en Madre Elisea, de alguna manera, el mismo **Misterio de su Encarnación y de su Pascua**, con los matices más profundos, delicados y escondidos y también más llenos de energía. Su triple *Alabado sea Dios* en el momento de su muerte, y que tantas veces repetiría mientras vivió en esta tierra, es el claro exponente de que su inmolación estaba repleta de sentido, de que sus *muertes* continuas contenían toda la fuerza de la *vida* entregada por amor, de que su *kénosis* era anticipada participación en la plena *Resurrección* con Cristo el Señor.

El sufrimiento y el amor habían ido templando su alma desde muy joven, a la vez que la habían hecho madurar, progresivamente, para que el Espíritu forjara en ella la imagen de Jesús, hasta estar dispuesta a *llegar con Él hasta el Calvario*³⁴. Es decir, estaba lista para cooperar de lleno en el Plan de salvación de Dios, según sus designios sobre su persona y sobre la familia religiosa que iba engendrado en el Espíritu.

Leyendo el Evangelio y colocando la figura humana de Jesús sobre la personalidad y modo de actuar de Madre Elisea, nos percatamos de que van coincidiendo exactamente en ella, como en

³⁴ ORIHUELA. AGHC., *Serie Extra A. 5.1, Carta de Madre Elisea a la comunidad de Tossa de Mar (Gerona)*, 3 de junio de 1931.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: *pedra fundamental del nuevo edificio*

María, esos detalles más profundos y esenciales que trazan el itinerario completo desde la **Encarnación** hasta su **Pascua**:

- pertenencia al pueblo llano;
- vida escondida, como una más entre iguales;
- entrega radical a la voluntad de Dios;
- silencio y ocultamiento;
- servicio incondicional y desinteresado a los demás;
- entereza para aceptar el sufrimiento;
- valentía y decisión ante las dificultades;
- confianza absoluta en Dios;
- vida orientada exclusivamente para alabanza de su gloria.

Esta reflexión, nos ayuda a responder a la *segunda* cuestión:

¿Cuál fue la experiencia del Espíritu que configuró su existencia y su obra? ¿Cuál es la gracia transmitida al cuerpo congregacional que determina su específica misión en la Iglesia?

Partimos de un hecho, que se puede comprobar históricamente: la Congregación no surgió en la Iglesia como respuesta a la urgencia de una acción caritativa concreta, como ocurre con la gran mayoría de las Congregaciones que nacieron a finales del siglo XIX. Por esto, nos vemos en la necesidad de indagar cuál fue el móvil *espiritual* que condujo a aquel grupo fundador, y poco después a Madre Elisea, a responder afirmativamente ante aquella invitación a crear *algo nuevo*.

Para poder captar la *actuación del Espíritu* en la fundadoras, y en la joven comunidad de religiosos carmelitas de Caudete, tenemos que tener presente que, todo *Pentecostés* en la vida de una persona, o grupo, tiene como consecuencia un impulso hacia el seguimiento de Jesucristo en una determinada dirección, siempre bajo la acción del mismo Espíritu y para la edificación del *Cuerpo Místico*. Y, de la misma manera que, como repetidamente afirma el Magisterio, el Espíritu suscita en la Iglesia a las diferentes formas de vida consagrada, para responder a *necesidades concretas del pueblo de Dios*, o de la misma Iglesia³⁵... nos podemos preguntar:

³⁵ ET 11.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

¿No es posible, también, que el Espíritu suscite en la Iglesia diversas formas de vida consagrada, para responder a las necesidades concretas de Dios³⁶, en bien de su pueblo?

Creemos, ciertamente, que nuestra Congregación no nació para dar respuesta a una necesidad social, o a una carencia concreta en las personas, que debiera ser atendida. Nuestro origen está en la ***respuesta al impulso del Espíritu***, por parte de aquellas jóvenes que deseaban, en primer lugar, consagrarse a Dios y por amor a Él dedicarse al servicio de quienes más necesitados estaban, encarnando una nueva forma de vida consagrada apostólica. Y, todo ello, *dentro de un carisma particular* en la Iglesia, que es el de la Orden del Carmen, y por iniciativa y acogida de los representantes de la propia Orden. Por eso, nuestro *fin específico* es tan amplio que, el servicio de la Congregación, no se limita a un campo concreto, ni a una acción apostólica determinada. La manifestación del espíritu para el bien común, en nuestro caso, abarca a *todas las personas* en cualquier situación y a *toda la persona*, desde su nacimiento hasta el último periodo de su vida. De hecho, desde el principio, nuestra dedicación y servicio se dirige a todos, tanto a los niños como a los ancianos, tanto a la educación como a la sanidad, tanto a una clase social como a otra. Y, más adelante, tanto al *primer mundo* como al *segundo* o al *tercero*. Siempre, desde la perspectiva de atender a los que están *más necesitados*.

Volvemos a hacernos esa pregunta directamente:

¿Cuál era la necesidad de Dios, para bien de su pueblo, que hizo surgir la Congregación en la Orden y en la Iglesia?

Para poder encontrar la respuesta, es preciso tener en cuenta la doble vertiente de la llamada que Dios dirige a Madre Elisea y a sus compañeras:

³⁶ «Dijo Yahveh: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen». (Cf. Ex 3,7.9)

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: piedra fundamental del nuevo edificio

1º. Hacia el interior: la vocación a la vida carmelita.

Tomamos para ello el marco de los valores del carisma y espiritualidad del Carmelo, con su eje central que es el *vivir en obsequio de Jesucristo*. Colocamos ahí a Madre Elisea y nos ponemos en sintonía con la llamada que Dios le dirige Y vemos toda una trayectoria de encuentro e identificación con Jesús, de entrega radical y absoluta de la vida a Él, en la oración, en el silencio y el anonimato, aceptando la noche oscura de la fe, manifestada en el dolor, el desprecio, la incomprensión. También son evidentes, los gestos concretos de entrega incondicional a los hijos de Dios más necesitados de atención y caridad. Todo esto es lo que ella vive intensamente, comenzando incluso desde antes de su consagración en la vida religiosa.

2º. Hacia el exterior: la realidad social y eclesial del momento histórico en que les tocó vivir.

Cuando aquel grupo de jóvenes audaces, opta por vivir su bautismo de manera radical, España está en una situación de descristianización y ateísmo muy acentuadas. El desastroso siglo XIX estaba tocando a su fin, y todas las turbulencias pasadas en el campo político, social y económico afectaron grandemente a la Iglesia. El hecho de que a ésta se la identificara con una de las partes, entre las dos ideologías dominantes siempre en permanente litigio, creaba una situación confusa y negativa para la propia Iglesia. A la vez, como hemos visto en el apartado de los datos históricos, la vida religiosa comenzaba a resurgir lentamente de las cenizas, tras muchos años de ser sofocada violentamente.

Nos encontramos ante una sociedad llena de pobreza y marginación, de injusticias sociales y desigualdades económicas, de gran incultura y analfabetismo. El país estaba en manos de los liberales en la política, pero socialmente tenía un tinte conservador, especialmente en las zonas rurales. En lo religioso las oleadas anticlericales se sucedían, aunque la fe seguía arraigada entre la gente humilde. Pero, la incidencia de los que tenían en su mano el poder político, iba creando un ambiente cada vez más hostil hacia la Iglesia.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

¿Qué necesitaba Dios, por medio de nosotras, para este pueblo y para esta Iglesia de final del siglo XIX?

Necesitaba prolongar la obra redentora de su Hijo. Es decir, le hacían falta instrumentos que, mediante la identificación con Él desde la esencia del Evangelio, se introdujeran en el corazón de aquel pueblo sufrido, a quien se le estaba arrebatando su Presencia, para ser signos efectivos de su amor: compartiendo la vida, curando, enseñando, acompañando. Sin alardes de poder, desde la igualdad efectiva. Siendo *unas más* entre ellos y participando en su misma suerte, es decir, *encarnándose* en la vida del pueblo.

Este *estilo de vida*, es clarísimo en Madre Elisea, en su manera de ser y en su modo de actuar. Podemos afirmar que en ella se encarna ese aspecto del misterio de Cristo que es su **abajamiento**, su hacerse como uno de tantos, su anonadamiento hasta la muerte de cruz, según el texto de Pablo³⁷.

Dios, en aquel preciso momento histórico, necesitaba contar con personas dispuestas a seguir reproduciendo la imagen de Jesús, *en su abajamiento*, en medio de su pueblo. No tanto con obras apostólicas, cuanto con instrumentos poco aparentes, pero capaces de *fecundar la masa*, como la escondida levadura³⁸, con la fuerza del amor. Madre Elisea, fue escogida precisamente para esto, para entrar en el corazón de la sociedad que le tocó vivir, con esta misión. La vivió plenamente, la comunicó a la familia religiosa de la que fue cabeza y la ha transmitido a las generaciones que vamos siguiendo sus huellas.

La respuesta fiel y permanente al proyecto de Dios sobre la Congregación, exige gran responsabilidad y discernimiento para seguir la misma ruta evangélica por la que el Espíritu condujo a Madre Elisea. Por ello, la referencia para nuestra proyección apostólica, ha de ser siempre el *mirar continuamente el rostro de Dios*³⁹, descubrir sus preocupaciones más íntimas, respecto a la salvación de sus hijos, y dar la respuesta que Él espera, en radicalidad de amor y de entrega. Este es el sentido profundo y la razón de nuestro caminar con la gente, compartiendo la vida con ellos, en cada tiempo y lugar.

³⁷ Cf. Flp 2,5-8.

³⁸ Cf. Mt 13,33; Lc 13,21.

³⁹ Sal 11,7; 17,15; 24,6;27,8-9; 105,4; Cf., Sal 9,4.20; 10,11; 13,2; 16,11; 21,7.10; 22,25; 30,8; 31,21; 34,17; 44,4.25; 51,13; 67,2; 68,5; 69,18; 80,4.8.20; 88,15; 89,15-16; 98,9; 102,3.18; 104,29; 119,170; 132,10; 139,7; 143,7.

2.4. LA ESENCIA CARMELITA EN LA VIDA DE MADRE ELISEA. SU SENTIDO DE PERTENENCIA A LA ORDEN DEL CARMEN

Sobre el perfil humano y espiritual de Madre Elisea disponemos de interesantes aportes, tanto de sus biógrafos carmelitas, como de la abundante y completa recopilación de documentos y testimonios llevada a cabo en el Proceso de Canonización, plasmado después en la publicación de la *Biografía crítica*. Por este motivo, y dado que en esta ocasión hemos de referir su persona y su obra a la profundización sobre el *carisma*, debemos ahondar en un tercer aspecto de la herencia legada por Madre Elisea: su profundo carmelitanismo.

¿Por qué Dios, en sus inescrutables designios, quiso que fuera, a través de la Orden del Carmen, el cauce por donde habría de desenvolverse la misión a la que había destinado a Madre Elisea? ¿Qué atracción experimentó ella hacia el Carmelo, que hizo que no dudara en seguir el impulso del Espíritu por este camino?

Madre Elisea sintió la llamada a ser toda para Dios y para los demás, desde muy joven. También, desde muy joven, centró su conciencia cristiana en una filial y tierna devoción a María. Esto queda patente en los hechos concretos de su etapa familiar en Benidoleig, que refieren los testimonios, y también los datos de su vida posterior, como religiosa, tanto de los testigos, como de su epistolario, que se recogen ampliamente en su *Biografía Crítica*⁴⁰.

Por eso, creemos que, por gracia del Espíritu, las motivaciones que la impulsaron a no dudar de quedarse en Caudete, ante la propuesta a iniciar este *estilo nuevo de vida religiosa carmelita*, son, fundamentalmente, dos: su tierno amor a la Santísima Virgen María -no olvidemos que el Carmelo es la Orden de María- y su inclinación a la vida de oración y de unión con Dios -que es la característica originaria y fundamental de la Orden del Carmen-. Si, a estos dos valores esenciales, se unía la posibilidad de llevar a la práctica la caridad cristiana más genuina, sirviendo a los que más lo necesitaban, Madre Elisea tuvo que encontrar en la iniciativa del P. Barri y la acogida del P. Font, la respuesta plena a sus inquietudes, máxime contando con el respaldo de la Orden y de la Iglesia.

⁴⁰ DÍAZ MENDOZA - FERREIRA LEDESMA, *Madre Elisea. Biografía crítica*.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Podemos afirmar que, Madre Elisea, nació y creció en su vida religiosa bebiendo directamente del más puro manantial espiritual: la *f fuente* del Carmelo. Y, toda la riqueza de los valores que encierra este Carisma en la Iglesia, encontró en ella un nivel de acogida y fidelidad tan firme, que pasaba directamente a hacerse vida.

En toda la trayectoria de la existencia de Madre Elisea, no aparece ningún tratado de vida espiritual. No hay elaboración de ninguna doctrina teológica. Es todo pura experiencia y transmisión de vida. Sus mismas cartas, son una manifestación de hechos determinados, de personas concretas, de indicaciones prácticas para la vida de aquellos a quienes las envía, o para la suya propia, en las que deja entrever los valores doctrinales, a través de la expresión coloquial con la que se dirige a sus destinatarios⁴¹. También las aportaciones de numerosos testimonios, incluidas en el Proceso de Canonización, son, de igual modo, un claro exponente de lo que se está exponiendo.

Si tomamos cada uno de los valores del carisma y espiritualidad del Carmelo, los encontramos traducidos en Madre Elisea con una naturalidad y concreción asombrosa, hechos carne propia, y plasmados en su quehacer cotidiano con enorme solidez, transparencia y eficacia. Ella simplemente *vive* la vocación y la misión a la que ha sido llamada, y deja al Espíritu el campo completamente libre para que vaya actuando como único protagonista de su existencia. De ahí que, su sentido de pertenencia a la Orden del Carmen, fuera algo tan connatural, que todo lo concerniente a la vida de la Congregación lo vinculara al tronco del que había nacido, con la espontaneidad con que se respira el aire, manteniendo la debida comunicación con sus responsables y sabiendo conjugar perfectamente dependencia y autonomía.

⁴¹ La censura de sus escritos, realizada por Dn. Ginés Ródenas, que se incluye en el Proceso de Canonización de la Sierva de Dios, da fe de ello en los siguientes apartados: «CERTIFICO [...] *Que en sus escritos aparecen sana y ejemplarmente vividas y recomendadas: a) Categorías bíblicas, a saber: la acción de gracias al Padre y a la Santísima Virgen María, la gratitud a Dios, la fe en la Providencia que con fe irresistible todo lo dirige, la humildad, la continua invocación al Divino Espíritu, la gloria de Dios como fin de todo y la caridad teologal para con Dios y el prójimo. b) Las categorías ascéticas: la fidelidad a la Constituciones, la obediencia a las disposiciones del Capítulo General, el desprendimiento de las criaturas, el servicio con alegría, la corrección fraterna con la característica del amor, el deseo de perfección, el amor al silencio y la presencia de Dios Esposo del alma. (ProcDoc. IV, 165-166).*

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 2. El relevante papel de Madre Elisea: *pedra fundamental del nuevo edificio*

El P. Besalduch, que la conoció personalmente, da un bello testimonio sobre las características carmelitanas de M. Elisea, que merece ser resaltado:

«SU AMOR AL CARMELO: No tan solo sentía vibrar en su alma el amor al Carmelo, sino que hablaba con fruición de su historia, de la Virgen del Carmen, de la celestial librea del Escapulario, de los Santos Carmelitas. Y todo ello era el mejor reclamo entre las jóvenes piadosas para reclutar vocaciones para su Congregación»⁴².

Completa y refrenda todo lo dicho hasta aquí sobre la figura de Madre Elisea y su relevante papel como **pedra fundamental del nuevo edificio** la apretada síntesis que aportan en su *Declaración*, el P. Ismael Carretero, O.Carm. y la Hna. Josefina Díaz Mendoza, H.Carm., como componentes de la Comisión Histórica, en la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, que, a continuación, transcribimos:

Informe de la Comisión Histórica sobre los ESCRITOS DE LA SIERVA DE DIOS, ELISEA OLIVER MOLINA

«[...] 5. Que a través de los escritos y documentos, aparece la figura de la sierva de Dios como mujer de una rica personalidad humana y cristiana, cuyos valores fundamentales vivió en radicalidad evangélica por su consagración religiosa:

- viviendo en obsequio de Jesucristo como mujer vocacionada al Carmelo, según sus grandes modelos de María y Elías;
- avanzando día a día por el camino de la fe, no exento a veces de dolorosas noches oscuras;
- buscando siempre la mayor gloria de Dios para cuyo objetivo absoluto sólo tuvo como norma la práctica de la caridad perfecta;
- armonizando en su personalidad su vida teologal en grado heroico y las cualidades propias de las virtudes humanas plenas: sinceridad, prudencia, alegría...

⁴² BESALDUCH, *Flos Sanctorum del Carmelo*, 823.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

6. Que los datos recogidos a través de numerosos testigos, junto con los escritos y documentos ya mencionados, nos hacen concluir que la sierva de Dios fue una persona equilibrada y coherente, que supo armonizar:

- la sinceridad con la prudencia;
- la firmeza de espíritu con la bondad y sencillez de corazón;
- la fraternidad, alegría y sentido del humor, con la abnegación y austeridad de vida;
- el abandono en la Providencia, con la búsqueda diligente del querer del Señor;
- la actitud contemplativa, con el ideal apostólico;
- la enfermedad y el dolor, con la paz serena y profunda.

7. que, por todo lo expuesto en los números anteriores, la Sierva de Dios, Madre Elisea Oliver Molina, puede ser considerada como figura carismática y modelo de santidad no sólo para la Orden Carmelita y las hijas de su Congregación, sino también como figura actual y atrayente para la misma Iglesia.

8. Que, finalmente analizada incluso la documentación referente al gobierno, que por razón de sus cargos hubo de desempeñar, la Sierva de Dios practicó la justicia y la equidad, mostrándose siempre cumplidora fiel de toda normativa legítima, bien por parte del poder civil como del sector eclesiástico»⁴³.

⁴³ ProcDoc. IV, 55-57.